

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV. 363

19 de junio de 1986

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 363a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 19 de junio de 1986, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. Konstantin TELLALOV

(Bulgaria)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 363a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Antes de iniciar nuestros trabajos en esta sesión plenaria, deseo recordar que esta mañana, una vez agotada la lista de oradores, la Conferencia celebrará una reunión informal para examinar algunas cuestiones de organización que quedan pendientes. En particular, debemos examinar nuestro programa de trabajo para la segunda parte del período anual de sesiones y también solicitudes de Estados no miembros que desean participar en reuniones informales dedicadas al fondo del tema 2 de la agenda. Tras esa reunión informal reanudaremos la sesión plenaria para dar carácter oficial a todo acuerdo que surja de nuestro intercambio de opiniones sobre dichos temas. Me permito recordar también que, de conformidad con el calendario de las reuniones que se han de celebrar esta semana, la Conferencia debe celebrar esta mañana, inmediatamente después de la sesión plenaria, una reunión informal dedicada al fondo del tema 2 de la agenda.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Hungría, México y los Estados Unidos de América.

Tiene la palabra el representante de Hungría, Embajador Meiszter.

Sr. MEISZTER (Hungría) [traducido del inglés]: La semana pasada Budapest, capital de la República Popular Húngara, tuvo el honor de ser huésped de una reunión de los más altos representantes de los Estados partes en el Tratado de Varsovia sobre Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua. En nuestra sesión plenaria celebrada inmediatamente después de la clausura de esta importante asamblea de dirigentes políticos, mi delegación pidió la palabra para señalar a la atención de la Conferencia de Desarme los dos documentos hechos públicos con tal ocasión. Al mismo tiempo ejercimos nuestro derecho y, plenamente de acuerdo con el reglamento y la práctica establecida de la Conferencia, le pedimos, señor Presidente, que dispusiese la distribución de dichos documentos como documentos oficiales de la Conferencia de Desarme. Con el objeto de que los gastos fueran lo más bajos posible, mi delegación presentó dichos documentos en cuatro de los idiomas oficiales. Permítame expresarle nuestra gratitud así como a la Secretaría por todos los

(Sr. Meiszter, Hungría)

esfuerzos hechos por que esos documentos se elaborasen y se distribuyesen con la rapidez que, a nuestro juicio, realmente merecen.

Desde el comienzo mismo de su existencia la Organización del Tratado de Varsovia ha hecho gran hincapié en el fomento activo de la cooperación en sus esfuerzos por la paz y la seguridad. El más alto órgano de los Estados miembros, el Comité Consultivo Político, en su reunión celebrada en Bucarest hace 20 años, inició un programa a largo plazo encaminado a sustituir el enfrentamiento militar por un arreglo de seguridad colectiva entre todos los Estados de Europa. De resultados de sus persistentes esfuerzos por convocar una conferencia paneuropea, el llamamiento hecho por el Comité Consultivo Político tras la reunión celebrada en Budapest en marzo de 1969 abrió el camino para preparar la reunión de Helsinki de 1975. Entre las reuniones más recientes del Comité Consultivo, las celebradas en Praga hace tres años y en Sofía en el mes de octubre último se consideran de la mayor importancia. En ambas ocasiones los Estados partes en el Tratado de Varsovia expresaron claramente que no buscaban la superioridad militar, pero que tampoco permitirían que se estableciese una superioridad militar sobre ellos. Declararon también que se oponían firmemente a la carrera de armamentos y a su escalada y que abogaban por mantener un equilibrio de fuerzas al nivel más bajo posible.

En el comunicado, facilitado la semana pasada en Budapest, el Comité Consultivo Político expresó su profunda inquietud ante la tirantez de la situación "surgida en consecuencia del aumento de la carrera armamentista, primordialmente la nuclear, con relación a los pasos de los Estados Unidos y la OTAN". Afirmó que "el mundo ha llegado a una etapa de su desarrollo en que la negativa a dar solución a las cuestiones vitales de nuestra época significa poner a riesgo el destino de la civilización universal".

Como consecuencia lógica de esta evaluación de la situación, los representantes de los Estados miembros del Tratado de Varsovia subrayaron una vez más que "la tarea fundamental de nuestra época es de mantener la paz, detener la carrera armamentista y emprender medidas para el desarme concretas, ante todo en el campo nuclear".

Los participantes en la reunión de Budapest reafirmaron su profundo convencimiento de que se pueden solucionar los problemas por medios políticos

(Sr. Meiszter, Hungría)

gracias a esfuerzos conjuntos de todos los Estados. Me asiste la seguridad de que dicha posición corresponde cabalmente a las realidades de la era nuclear, y testimonia el gran sentido de responsabilidad de los participantes por el destino de sus pueblos y de toda la raza humana.

En el comunicado los más altos representantes de los países socialistas aliados reafirmaron el cauce común de su política exterior, haciendo especial hincapié en la prevención de la amenaza nuclear, creando un sistema global de seguridad colectiva, promoviendo el diálogo político en gran escala y asegurando el éxito de conversaciones concretas, ya sean bilaterales o multilaterales.

Tengo el convencimiento de que los documentos de la reunión del Comité Consultivo Político han sido y seguirán siendo estudiados minuciosamente por todas las delegaciones. Por ello, esta declaración no tiene por objeto evitar que mis colegas pierdan tiempo y esfuerzos, sino compartir con ellos unas pocas ideas e impresiones en relación con algunos de los problemas que examinaron a fondo los participantes en la reunión de Budapest.

Es natural que dedicaran especial atención a las mismas cuestiones que figuran en la agenda de la Conferencia y a las que se atribuye la más alta prioridad, a saber: la cesación de la carrera de armamentos en la Tierra y la prevención de su extensión al espacio ultraterrestre. Entre esas cuestiones se escogieron las consideradas de importancia vital, en que puede ser relativamente fácil alcanzar progresos si se da la voluntad política necesaria de todas las partes.

La primera de esas cuestiones es la cesación de los ensayos nucleares, que desde hace mucho tiempo se considera la clave de la solución de todos los problemas del desarme nuclear. Los participantes expresaron su firme opinión de que "el camino conducente a la solución de esta tarea es la moratoria soviética y estadounidense mutua sobre las explosiones nucleares y el inmediato comienzo de las negociaciones sobre la prohibición completa de pruebas nucleares bajo el más estricto control internacional". Los participantes en la reunión de Budapest, al igual que la gran mayoría de los gobiernos y toda la opinión pública mundial, aplaudieron el paso ejemplar dado

(Sr. Meiszter, Hungría)

por la Unión Soviética al prorrogar una vez más su moratoria unilateral de tales ensayos, renunciando así a realizar explosiones nucleares por todo un año. Hicieron un llamamiento a los Estados Unidos para que siguiesen el ejemplo y adoptasen medidas recíprocas, que ciertamente constituirían un estímulo para otros Estados poseedores de armas nucleares, y llevarían a la concertación de una prohibición general y definitiva de todos los ensayos de esa naturaleza.

Un ejemplo concreto de la voluntad y buena disposición de los países socialistas figura en el documento de trabajo CD/701, presentado en nombre de dichos países por el Embajador Harald Rose de la República Democrática Alemana, en la sesión plenaria precedente. Permítame expresar la esperanza sincera que abriga mi delegación de oír de todas las partes observaciones favorables sobre dicha iniciativa y, lo que es más importante, recibir una respuesta realmente constructiva de las delegaciones que desde hace mucho tiempo han venido bloqueando el consenso, impidiendo así negociaciones sustantivas sobre una prohibición completa de los ensayos nucleares.

Otro tema que ocupa un lugar destacado en la agenda de la Conferencia de Desarme, y que también fue objeto de mucha atención en la reunión de Budapest, es la prohibición de las armas químicas y su destrucción, así como la liquidación de la base industrial para su producción, antes de fines del presente siglo. En plena armonía con la posición que mantienen desde hace mucho tiempo los países socialistas, y ampliando su iniciativa y sus propuestas anteriores encaminadas a ese fin, el Comité Consultivo Político reiteró la opinión de que se deben intensificar persistentemente los esfuerzos por conseguir la concertación en breve de la convención correspondiente. Sin embargo, los Estados deben entretanto abstenerse de toda medida que pueda impedir la prohibición completa de las armas químicas y su destrucción, tal como el nuevo aumento de los arsenales de este tipo de armas de destrucción en masa y su emplazamiento en los territorios de otros países, así como la aplicación de planes para la producción y el emplazamiento en Europa de armas binarias, tipo particularmente peligroso de armas químicas.

Mi delegación cree que todas las delegaciones en nuestra Conferencia han tomado con cuidado nota del gran hincapié que han hecho los más altos

(Sr. Meiszter, Hungría)

representantes de los Estados miembros del Tratado de Varsovia en el complejo problema de la verificación. Como en varias ocasiones anteriores y en el contexto de distintos temas, se vuelve a aclarar sin sombra de duda que la verificación eficaz en todas las esferas y en todas las etapas de la reducción de los armamentos y el desarme es una necesidad absoluta para nuestros países. Consideramos que la verificación es una parte esencial de todo acuerdo de limitación o reducción de armamentos o de desarme. La verificación debe consistir en medidas adecuadas nacionales e internacionales, incluidas la inspección in situ y cualesquiera otras disposiciones complementarias que correspondan plenamente a las medidas de limitación, reducción, prohibición o destrucción que figuren en tal acuerdo. Como es habitual, dicho tema se ha tratado en Budapest con gran decisión y mucha flexibilidad.

Como el Tratado de Varsovia es una alianza de Estados europeos, es natural que el Comité Consultivo Político haya prestado especial atención a la situación reinante en dicha región, lo cual se refleja también en los documentos hechos públicos en Budapest. Afirmando en términos claros que el fortalecimiento de la seguridad y la cooperación en Europa es una tarea central de sus políticas exteriores, los participantes en la reunión han pedido que se limite el nivel de enfrentamiento militar en Europa, que se reduzcan las capacidades militares en dicho continente y que continúen progresando los esfuerzos por eliminar totalmente del territorio de Europa las armas nucleares y químicas. En este contexto han presentado varias propuestas constructivas, encaminadas en particular a intensificar los esfuerzos por seguir fomentando el proceso paneuropeo, preparar con espíritu constructivo la próxima reunión en Viena y proseguir e intensificar en general el diálogo entre los países del Tratado de Varsovia y los países de la OTAN.

Tal es exactamente lo que contiene el segundo documento de la reunión de Budapest, titulado Llamamiento de los Estados miembros del Tratado de Varsovia a los Estados miembros de la OTAN y a todos los países de Europa sobre el programa de la reducción de fuerzas armadas y armamentos convencionales en Europa.

Confío en que las delegaciones aquí reunidas, representen a países de Europa o de otras regiones, estudiarán cuidadosamente este importante

(Sr. Meiszter, Hungría)

documento. El distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, Sr. Bohuslav Chnoupek, en su declaración hecha en nuestra sesión precedente, nos presentó una reseña detallada de los puntos más destacados del llamamiento. Por ello parece innecesario que mi delegación siga especificando el complejo, concreto y práctico programa que en él figura.

Para terminar, permítame expresar nuestra esperanza de que el Programa de Budapest sirva de respuesta eficaz a todos los que afirman que los países socialistas proponen la reducción y la eliminación de las armas nucleares solamente para mantener su presunta superioridad en la esfera de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales. Tenemos la convicción de que las iniciativas y propuestas que figuran en los dos documentos del Comité Consultivo Político de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, si se estudian con cuidado y seriedad, y si la otra parte responde con espíritu igualmente constructivo, pueden producir un giro favorable en la atmósfera de las relaciones Este-Oeste y en la situación internacional en su conjunto.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Señor Presidente, mi delegación se congratula de que le haya tocado desempeñar ahora la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Los meses con los que se inician ya sea la primera o la segunda parte de los períodos de sesiones de este órgano de negociación multilateral presentan siempre más problemas que los demás. Por lo tanto es particularmente ventajoso que en ellos le toque dirigir nuestros trabajos a una persona de la experiencia y conocimientos en la materia que usted reúne. Desde luego que puede contar con la cooperación sin reservas de la delegación de México.

Desearía asimismo dejar constancia del singular aprecio de mi delegación por la forma destacada y ejemplar en que su predecesor, el distinguido representante del Brasil, Embajador Celso Antonio de Souza e Silva, desempeñó la misma función durante el mes de abril último.

Al iniciar la segunda parte del actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme correspondiente a 1986 conviene tener muy presente que este único órgano multilateral de negociación sobre esa materia está ya a punto de terminar su octavo año de existencia, sin haber podido presentar realización alguna como fruto de sus trabajos.

(Sr. García Robles, México)

Difiere en su esterilidad de sus dos predecesores, la Conferencia del Comité de Desarme Compuesto de Dieciocho Naciones (1962-1969), conocida con las iniciales de su título inglés, CDCC, y la Conferencia del Comité de Desarme (1969-1973) a la que era costumbre referirse como la CCD.

Fueron las enérgicas labores del primero de esos órganos las que en buena parte hicieron posible, en agosto de 1963, la firma del Tratado por el que se prohibieron los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua. Fueron ellas las que permitieron, en 1968, la adopción del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares negociado y elaborado en el seno del Comité de los dieciocho.

Lo mismo debe decirse del Tratado sobre prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo, abierto a la firma en 1971 gracias a los esfuerzos de los dos antecesores de la actual Conferencia que antes mencioné, al igual que de la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción que debía ser suscrita en 1972 como fruto de laboriosas negociaciones llevadas a cabo en el seno de la CCD.

Lo que acabo de recordar, me parece, hace patente la necesidad de procurar que nuestros esfuerzos den resultados concretos y no se pierdan en discusiones bizantinas. Para ello será preciso que las palabras se vean confirmadas con hechos concordantes lo que desafortunadamente no ha sucedido en ocasiones de las que abundar los ejemplos. Voy a permitirme, pues, en esta intervención formular algunas consideraciones que estimo constructivas sobre el tema que desde un principio ha ocupado el primer lugar en nuestra agenda: la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares.

Es esta una cuestión que hace ya más de un cuarto de siglo ha recibido atención prioritaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Son muy numerosas y en extremo convincentes las razones que el órgano más representativo de la comunidad internacional ha venido aduciendo año tras año en sus resoluciones para la concertación de un tratado comprensivo sobre la materia.

(Sr. García Robles, México)

Dado que las Potencias nucleares atribuyen, con razón, particular importancia a que no aumente el número de los Estados que poseen esos terribles instrumentos de destrucción en masa que son las armas nucleares, me limitaré a poner de relieve que entre esas numerosas razones de las que se encuentra resumida una selección en el preámbulo de la resolución 40/80 A de la Asamblea aprobada el 12 de diciembre del año último, figura una que les está específicamente dirigida y que se halla redactada como sigue:

"La tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, en su Declaración Final aprobada el 21 de septiembre de 1985, exhortó a los Estados poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado a que reanudaran las negociaciones trilaterales en 1985 e instó a todos los Estados poseedores de armas nucleares a que participaran en la negociación y conclusión urgentes de un tratado general de prohibición de los ensayos nucleares como cuestión de máxima prioridad en la Conferencia de Desarme.

"Negociación y conclusión urgentes", "cuestión de máxima prioridad" términos éstos, me parece, que no podrían ser más concluyentes y categóricos.

Por otra parte, la insuficiencia de medios de verificación que se ha aducido en el pasado como una excusa para no aceptar la prohibición total de los ensayos de armas nucleares no podrá ser ya considerada como un obstáculo -estamos firmemente persuadidos de ello- entre otras, por las siguientes razones:

- El Secretario General Gorbachov, en su declaración del 15 de enero de 1986 -documento CN/649- ha manifestado con claridad meridiana su aceptación de que la observancia de la cesación de todas las explosiones nucleares "se garantizará plenamente gracias a los medios técnicos nacionales, y también con ayuda de los procedimientos internacionales, incluidas las inspecciones in situ, siempre que sea necesario".
- Los seis Jefes de Estado o de Gobierno autores de la Declaración de Nueva Delhi (Raúl Alfonsín, Rajiv Gandhi, Miguel de la Madrid,

(Sr. García Robles, México)

Julius Nyerere, Olof Palme y Andreas Papandreu), en el Mensaje que dirigieron al Presidente Reagan y al Secretario General Gorbachov el 24 de octubre de 1986 -A/40/825- manifestaron: "La verificación por una tercera parte podría ofrecer un alto grado de seguridad de que hayan cesado los programas de ensayo. Proponemos que se establezcan mecanismos de verificación en nuestros territorios para lograr este objetivo".

- Los mismos seis signatarios de la Declaración de Nueva Delhi en otro mensaje conjunto con igual destino que el anterior, fechado el 28 de febrero de 1986, declararon: "Reiteramos nuestro ofrecimiento de asistencia para verificar toda cesación de los ensayos nucleares y eliminar las dudas acerca de su cumplimiento y posibles violaciones. Esa asistencia podría incluir inspecciones in situ, así como actividades de vigilancia, tanto en sus territorios como en nuestros propios países".
- En un tercer mensaje conjunto con idénticos destinatarios, fechado el 8 de abril de 1986, encontramos una nueva reiteración de lo anterior concebida en estos términos: "Estamos convencidos de que es posible verificar adecuadamente el cumplimiento de cualquier cesación de los ensayos nucleares, particularmente en vista de que ahora vuestros dos países han declarado estar dispuestos a aceptar la inspección in situ. Si hay voluntad política y un grado suficiente de confianza mutua de ambos lados, puede lograrse una decisión conjunta para suspender los ensayos sin demora".

A la luz de hechos como los que acabo de recordar resulta evidente la imposibilidad de continuar aduciendo el pretexto de la insuficiencia de los medios de verificación para intentar justificar la continuación de los ensayos de armas nucleares, De ahí que la superpotencia que a partir de 1981 ha adoptado una posición en abierta contradicción con la expuesta bajo su firma en el "Informe presentado al Comité de Desarme" que junto con los otros dos participantes en las negociaciones trilaterales rindió al Comité de Desarme el 30 de julio de 1980 -documento CD/130- haya tratado de encontrar nuevas

(Sr. García Robles, México)

excusas para sus malabarismos dialécticos. Una de ellas -resumida en el New York Times del 22 de abril último- es tan cómica que sería un insulto para los distinguidos representantes aquí presentes el tratar de rebatirla, pues estoy seguro de que no habrá entre ellos ninguno que pueda tomar en serio que un tratado de prohibición total de los ensayos sería una medida que "alentaría la proliferación de las armas nucleares".

Me limitaré por lo tanto a examinar el otro de esos argumentos: el de que "las armas nucleares seguirán siendo durante un futuro previsible el elemento clave para la disuasión, lo que hace indispensable la continuación de los ensayos nucleares".

A este respecto me parece suficiente recordar los siguientes dos documentos de las Naciones Unidas:

1) El intitulado "Estudio amplio sobre las armas nucleares", con el que se inauguró en 1981 la "Serie de estudios" de la Organización mundial relativos a desarme, y que fue aprobado unánimemente por los 12 distinguidos expertos de otras tantas nacionalidades que lo elaboraron. Entre las conclusiones de ese estudio vale la pena destacar las siguientes:

"Es inaceptable que, para fomentar su seguridad, algunos Estados utilicen la perspectiva de la aniquilación de la civilización humana. El futuro de la humanidad pasa entonces a ser un rehén para garantizar la seguridad de unos pocos Estados poseedores de armas nucleares y, en especial, la de las dos superpotencias...

Para que el desarme nuclear sea una realidad, debe descartarse el uso de la disuasión mutua basada en un equilibrio de terror. El concepto del mantenimiento de la paz, la estabilidad y el equilibrio mundiales mediante el proceso de disuasión es tal vez la falacia colectiva más peligrosa de la actualidad."

2) El conocido como el "Documento Final" del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, aprobado por consenso el 30 de junio de 1978 y que recibió, el 10 de julio de 1982, "la unánime y categórica reafirmación por todos los Estados Miembros" en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea también dedicado al desarme. El párrafo 13 de dicho Documento declara lo siguiente:

(Sr. García Robles, México)

"La paz y la seguridad internacionales duraderas no pueden basarse en la acumulación de armas por las alianzas militares ni conservarse mediante un equilibrio precario de disuasión o doctrinas de superioridad estratégica."

Por otra parte, si lo que se desea es que el tratado que buscamos para la prohibición total de los ensayos incluya entre sus disposiciones todas las que sean aconsejables para una verificación adecuada de las obligaciones que se contraigan -algo con lo que mi delegación ha estado siempre de acuerdo- creo que la resolución 40/80 A que ya antes he mencionado prevé un procedimiento que ofrece plenas garantías de que así sucederá. En efecto, en esa resolución no sólo se hace un llamamiento a todos los Estados Miembros de esta Conferencia y "en particular a las tres Potencias depositarias" del Tratado de Moscú y del Tratado de no proliferación, para que promuevan el establecimiento de "un Comité ad hoc para llevar a cabo la negociación multilateral de un tratado sobre la cesación de todas las explosiones de ensayos nucleares", sino que también se recomienda expresamente a la Conferencia que:

"Imparta instrucciones a dicho comité ad hoc en el sentido de establecer dos grupos de trabajo que se ocuparán, respectivamente, de las siguientes cuestiones interrelacionadas:

- a) Grupo de Trabajo I: Estructura y alcance del tratado;
- b) Grupo de Trabajo II: Cumplimiento y verificación."

Esta resolución, que de entre las cuatro aprobadas por la Asamblea en su última reunión anual sobre el tema de que me ocupo fue la que obtuvo el mayor número -124- de votos afirmativos, estuvo basada en un proyecto auspiciado por un grupo de nueve Estados no alineados o neutrales -Ecuador, Indonesia, Kenya, Pakistán, Perú, Sri Lanka, Suecia, Yugoslavia y México- y representa sin duda un encomiable ejemplo de un esfuerzo conciliatorio para dar satisfacción, sin menoscabo de los principios, al punto de vista del pequeñísimo número de miembros de la Conferencia que ha hecho hasta hoy imposible progresar en la consideración de este asunto.

En lo que atañe al Grupo de los 21 cuya posición en la materia se ha visto apoyada por el Grupo de Estados socialistas y por China, puede decirse

(Sr. García Robles, México)

que el procedimiento preconizado en la resolución 40/80 A significa un avance ya no del 50, sino del 90% de la distancia que media entre ambas posiciones.

Debe además tenerse muy en cuenta que la Asamblea aprobó el 12 de diciembre de 1985, por 131 votos a favor y ninguno en contra, su resolución 40/94 L en la que, entre otras cosas, hizo hincapié en "la importancia fundamental de la aplicación plena y la observancia estricta de los acuerdos sobre limitación de armamentos y desarme para que éstos sirvan para aumentar la seguridad de cada nación y de la comunidad internacional" e instó "a todos los Estados partes en acuerdos de limitación de armamentos y de desarme a que apliquen y cumplan la totalidad de las disposiciones que hayan aceptado".

La significación de esta resolución en el presente caso es todavía mayor si se reflexiona en que el proyecto que le sirvió de base fue presentado a la Primera Comisión el 7 de noviembre por el Estado que ha promovido y encabezado en la Conferencia de Desarme la oposición al establecimiento de un órgano subsidiario que se ocupe de la cesación de todos los ensayos de armas nucleares. El contenido de la resolución a que acabo de hacer referencia y que ilustra suficientemente los dos párrafos de la misma que he citado nos induce a repetir hoy la esperanza que ya había expresado en nuestra intervención del 4 de febrero último de que ese Estado pueda aprovechar lo que queda todavía del año en curso para modificar su posición negativa, ya que la cesación de los ensayos se encuentra expresamente prevista en dos tratados, el de prohibición parcial de 1963 y el de no proliferación de 1968, instrumentos internacionales ambos en los que no sólo es parte sino que es también uno de los tres depositarios del Estado de referencia.

Ojalá que nuestra optimista expectativa pueda verse confirmada por lo hechos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de México por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos de América, Embajador Lowitz.

Sr. IOWITZ (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]:

Señor Presidente, en principio, mi delegación no pensaba hacer uso de la palabra hoy y lamento la situación que nos ha obligado a hacerlo.

La declaración hecha por el representante de la República Democrática Alemana durante nuestra sesión plenaria del 17 de junio asombró a la delegación de los Estados Unidos. Dada la considerable labor que nos espera en esta segunda parte del período de sesiones de la Conferencia, en particular en condiciones financieras difíciles, es una pérdida de tiempo especial tener que hacer frente a observaciones tales como las contenidas en la declaración del Embajador Rose, que representan una seria deformación de los hechos. Lamentablemente me veo obligado a utilizar parte de nuestro escaso tiempo para rectificar, por lo menos algunas de esas afirmaciones.

En primer lugar, se afirma en la declaración que, evidentemente, los Estados Unidos y la Unión Soviética tienen opiniones diferentes en cuanto a la concordancia entre las palabras y los hechos. Por nuestra parte, sólo puedo decir que desde la Reunión en la Cumbre celebrada en noviembre pasado, mi Gobierno se ha esforzado constantemente por aplicar sus compromisos mediante esfuerzos pacientes en todas las mesas de negociación en las que participa.

En segundo lugar, en la declaración se afirma que la respuesta de los Estados Unidos a la prórroga de la moratoria soviética consistió en redoblar sus ensayos de armas nucleares y ello no es cierto. El programa de ensayos nucleares de los Estados Unidos no se ha planificado como respuesta a declaraciones de otros países, ni tampoco ha habido un aumento del número de ensayos durante los últimos años. El programa de ensayos nucleares representa el mínimo que los Estados Unidos consideran necesario para su seguridad.

En tercer lugar, en su declaración, el Embajador Rose afirma que las medidas adoptadas recientemente en el Comité de Planificación de la Defensa de la OTAN, en las que se tomaba nota del objetivo de las fuerzas de los Estados Unidos de obtener la disuasión mediante armas químicas, era una respuesta a una oferta de control de armamentos de la Unión Soviética. De hecho, dichas medidas, que fueron resultado de las leyes promulgadas por el Congreso de los Estados Unidos en 1985, no se adoptaron como respuesta a

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

ninguna nueva propuesta de control de armamentos de la Unión Soviética. Más bien fueron una respuesta al peligroso y constante crecimiento de la capacidad de armas químicas de la Unión Soviética en Europa. Tal como he declarado repetidas veces en esta Conferencia, los Estados Unidos se abstuvieron durante 17 años de producir armas químicas y siguen prefiriendo llegar a un acuerdo sobre una prohibición mundial de las armas químicas que producir dichas armas. Sin embargo, esa meta sólo se podrá lograr si resolvemos aquí en Ginebra las difíciles cuestiones pendientes, en particular la de la verificación. Ello exigirá esfuerzos y no declaraciones generales y, ciertamente, no polémicas.

En cuarto lugar, en lo que se refiere a las acciones de los Estados Unidos en relación con el Tratado SALT II, la declaración hecha por mi delegación el 12 de junio contiene una descripción exacta de la posición de los Estados Unidos. Insto a que se comparen las observaciones del Embajador Rose con esa declaración.

Finalmente, la declaración incluso criticó a los Estados Unidos por "vetar" el Documento Final de la Reunión de Expertos sobre Contactos Humanos celebrada en Berna. Se alega que los Estados Unidos lo hicieron para socavar la seguridad y la independencia de otras naciones, lo que es un absurdo. Los Estados Unidos no pudieron apoyar este documento debido precisamente a que contenía tantas lagunas que perjudicaría los esfuerzos encaminados a reforzar el cumplimiento del Acuerdo de Helsinki que pedía de contactos libres y abiertos entre los particulares. Definir la posición de los Estados Unidos como otra cosa que no sea un compromiso auténtico de aplicar el Acuerdo de Helsinki es invertir toda la lógica.

Señor Presidente, espero que podamos volver ahora a la verdadera labor de esta Conferencia, en especial las negociaciones sobre una prohibición mundial de las armas químicas. Algunos de los países que han criticado nuestras propuestas en esta esfera tienen la oportunidad de presentar a su vez propuestas sustantivas y detalladas a fin de poder resolver las cuestiones planteadas realmente.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de los Estados Unidos de América por su declaración.

(El Presidente)

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Doy la palabra al representante de la República Democrática Alemana, Embajador Rose.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: He escuchado con toda atención la respuesta dada por el distinguido representante de los Estados Unidos a la declaración que hice el martes último. Deseo reservar para otra ocasión el correspondiente derecho de respuesta de mi delegación, pero permítaseme decir que, según mi primera impresión, la declaración del Embajador Lowitz no altera en modo alguno los hechos que mencioné en mi declaración, y deseo destacar que, a nuestro juicio, los Estados Unidos no han demostrado aún su disposición a aplicar el acuerdo de la reunión en la cumbre celebrada el año pasado.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la República Democrática Alemana. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

De no ser así, tengo la intención de suspender la sesión plenaria y dentro de diez minutos convocar una reunión informal dedicada a ciertas cuestiones de organización.

Se suspende la sesión a las 11.15 horas y se reanuda a las 11.50 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 363a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con el intercambio de opiniones que acabamos de celebrar durante la reunión informal, deseo que nos ocupemos ahora del proyecto de programa de trabajo para la segunda parte del período de sesiones de 1986 de la Conferencia de Desarme. A petición mía la Secretaría ha distribuido el documento de trabajo CD/WP.240 en el que figuran mis propuestas al respecto, de conformidad con el artículo 29 del reglamento.

Como ustedes saben, en vista de la situación financiera de las Naciones Unidas, es necesario que la Conferencia examine la forma de alcanzar el objetivo de una reducción del 30% en los servicios que se le han asignado. Esta cuestión ha sido examinada con los coordinadores de los diversos grupos y, a fin de asegurar las mejores condiciones de trabajo de la Conferencia y de

(El Presidente)

disponer de los servicios apropiados, la Secretaría se ha puesto en comunicación con los servicios técnicos de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, así como con el Departamento de Servicios de Conferencias en Nueva York. Sobre la base de la información obtenida de los servicios técnicos, queda claro que la mejor manera de efectuar dichas economías es aceptando la asignación de diez reuniones semanales a la Conferencia durante todo el período de sesiones, salvo cuando se reúna el Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, en que habrá 15 reuniones semanales. En consecuencia, deseo informarles de que la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra pone a disposición de la Conferencia dos reuniones diarias con servicios completos durante toda esta parte del período de sesiones, y una reunión adicional por día para el Grupo ad hoc de expertos científicos durante las dos semanas del período de sesiones de dicho Grupo. Como he señalado en la reunión informal, entiendo que los miembros desean utilizar plenamente dichos recursos y, en consecuencia, tengo la intención de que comencemos puntualmente las sesiones de la Conferencia. Debemos tener en cuenta también cierta flexibilidad en relación con la lista de oradores en las sesiones plenarias, de modo que en caso de que la lista de oradores no quede concluida en la mañana, podamos comenzar más temprano, a las 10 horas, o concluir la lista de oradores al comienzo de la siguiente sesión plenaria.

Deseo someter ahora a la decisión de la Conferencia, el documento de trabajo CD/WP.240 en el que figura un proyecto de programa de trabajo para la segunda parte del período de sesiones de 1986 de la Conferencia de Desarme. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba dicho documento de trabajo.

Así queda acordado.

Doy ahora la palabra al representante del Japón que desea hablar en su carácter de coordinador del Grupo de países occidentales.

Sr. IMAI (Japón) [traducido del inglés]: El Grupo de países occidentales ha dedicado mucho tiempo a examinar muy seriamente la repercusión y las consecuencias de las medidas de economía propuestas por el Secretario

(Sr. Imai, Japón)

General y aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de mayo del presente año. No es necesario decir que las delegaciones en cuyo nombre estoy hablando hoy han tratado la cuestión de la crisis financiera con el mayor interés y con las intenciones más sinceras de cooperar plenamente para poder resolverla cuanto antes. Por supuesto, conocemos plenamente las medidas propuestas en el documento A/40/1102, de 12 de abril de 1986, en el que se propuso la meta del 30% de reducciones en los servicios intergubernamentales y de otro tipo en otros lugares que no sean la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. De hecho, las delegaciones en nombre de quienes estoy hablando esta mañana han adoptado la posición de apoyar plenamente las medidas de reducción propuestas para hacer frente a la actual crisis financiera.

Habiendo dicho todo esto, creo que no es necesario añadir que, por ser un órgano independiente formado por 40 Estados soberanos, la decisión que ha de adoptar la Conferencia de Desarme queda a su propio arbitrio. Tampoco debería ser necesario recordar la importancia vital de las negociaciones de desarme en la comunidad internacional actual. No creo que sea necesario seguir aclarando este punto. Simplemente deseo señalar que cualquier reducción importante de los esfuerzos de desarme por motivos financieros no encaja en absoluto con la importancia primordial del tema de que se trata. Así pues, nos hemos enterado con alivio de que, al cortar las medidas de emergencia que ya parecen estar incluidas en nuestro programa, podemos lograr el doble objetivo de no disminuir nuestros esfuerzos en la labor de desarme y cumplir las medidas de economía exigidas para hacer frente a la actual crisis financiera. Creo que debemos dar las gracias por este resultado a la diligencia e ingenio del Secretario General de la Conferencia de Desarme y de su personal, que han logrado elaborar un acuerdo que nos permite evitar lo que podría haber sido una situación verdaderamente embarazosa. En este sentido también apreciamos los esfuerzos realizados por el Secretario General de la Conferencia de Desarme para explicarnos el problema.

Al aceptar las medidas propuestas para el resto de nuestro período de sesiones de 1986 estamos sin embargo muy conscientes de que el problema

(Sr. Imai, Japón)

persistirá durante el año próximo, cuando, a menos que se encuentre una solución fundamental para toda la cuestión financiera, todos los que dependamos de las Naciones Unidas para obtener servicios de conferencias nos encontraremos con los mismos problemas. En este contexto, y con un auténtico deseo de que las operaciones de la Conferencia de Desarme sean más eficaces, insto en nombre del Grupo occidental a que volvamos a establecer urgentemente el Comité especial cuyo mandato consistía en buscar y recomendar medidas para poder llevar a cabo de manera más eficaz la labor de la Conferencia de Desarme. Consideramos que medidas tales como el esfuerzo conjunto para perfeccionar la redacción del informe de la Conferencia de Desarme serían verdaderamente muy recomendables o que podría encontrarse alguna forma de obtener más economías con la documentación. Tenemos que proseguir este esfuerzo ahora que el tema tiene connotaciones financieras muy graves y que todos los componentes del Grupo occidental estamos verdaderamente dispuestos a presentar propuestas concretas y hacer la contribución necesaria.

Sr. JESSEL (Francia) [traducido del francés]: El distinguido representante del Japón acaba de hablarnos en nombre del Grupo de países occidentales, y estoy totalmente de acuerdo con lo que nos ha dicho. Sin embargo, deseo agregar, en nombre de mi delegación, algunas observaciones complementarias. Particularmente, deseo señalar a la atención de la Conferencia una posible consecuencia de las medidas de economía que acabamos de aprobar, consecuencia que nos parecen a priori totalmente inadmisibles si hemos de multiplicar las reuniones informales sin servicios y sin interpretación, lo que equivaldría a violar, so pretexto de realizar economías, nuestras normas relativas a la utilización de los idiomas. No se debe en modo alguno entender que la aceptación por parte de mi delegación de las propuestas de economía que se han hecho significa que seamos, a priori, partidarios de tales reuniones. Por el contrario, debo decir a la Conferencia que, a priori, nos opondríamos a tales reuniones salvo si existen motivos particularmente excepcionales.

Deseo señalar sobre todo que en el costo de los servicios que se prestan a nuestras sesiones, la interpretación representa el 30% y la documentación

(Sr. Jessel, Francia)

el 70% del total de los gastos, que se elevan a unos 2.200.000 dólares. Claro está que la Secretaría se propone adoptar igualmente medidas de economía en este aspecto. No obstante, creo conveniente tener presente el orden de magnitud y de proporción.

Deseo también recordar que una semana de servicios completos de un equipo excepcional de intérpretes con interpretación a los seis idiomas, cuesta 33.000 dólares, es decir, el 2% del costo total de la documentación. En tales condiciones, evidentemente, o bien las reuniones informales sin interpretación no son necesarias y nuestros temores no se justifican, o bien, si las reuniones son indispensables, podemos pedir que se hagan economías en otras cosas para que las reservas nos permitan afrontar las necesidades en cuanto a interpretación. Además, habría otra solución en la que creo que deberíamos o podríamos pensar. Nuestros reglamentos prevén seis idiomas oficiales, pero también prevén dos idiomas básicos de trabajo: el francés y el inglés. Un servicio reducido de interpretación durante una semana sólo costaría 14.000 dólares en lugar de los 33.000 dólares que costarían los servicios completos de interpretación. A mi juicio, en tales condiciones, y de ser necesario, particularmente cuando se trate de reuniones de grupos de trabajo, podríamos considerar la posibilidad de contar en dichos casos con un servicio de interpretación limitado a los idiomas de trabajo. En todo caso, esta fórmula sería preferible a una política de todo o nada, y permitiría que en nuestros trabajos utilizáramos los idiomas de conformidad con nuestros reglamentos y con las normas de la eficiencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Francia.

De conformidad con lo acordado en nuestra reunión informal de hoy, deseo ahora someter a la decisión de la Conferencia, las solicitudes de Finlandia y Noruega para participar en las reuniones informales dedicadas al fondo del tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Las consideraremos en el orden en que han sido recibidas. La Secretaría ha preparado los proyectos de decisión pertinentes, publicados con las firmas CD/WP.241 y 242, respectivamente.

(El Presidente)

Someto a la decisión de la Conferencia el documento CD/WP.241^{1/} relativo a la solicitud recibida de Finlandia. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Me permito pasar ahora al documento CD/WP.242^{2/} relativo a la solicitud recibida de Noruega. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Con ello concluye el examen de las solicitudes de los Estados no miembros que desean participar en la labor de la Conferencia.

Me permito pasar ahora a otro tema. La Secretaría ha distribuido hoy, a petición mía, un calendario de las reuniones que han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios durante la próxima semana. El calendario ha sido preparado en consulta con los presidentes de los órganos subsidiarios. Como es habitual, sólo es de carácter indicativo y se puede modificar, de ser necesario. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

1/ "En respuesta a la solicitud de Finlandia y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Finlandia a que participe durante 1986 en las reuniones oficiosas que se celebrarán sobre las cuestiones de fondo relacionadas con el tema 2 de su agenda, "La cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear"."

2/ "En respuesta a la solicitud de Noruega y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Noruega a que participe durante 1986 en las reuniones oficiosas que se celebrarán sobre las cuestiones de fondo relacionadas con el tema 2 de su agenda, "La cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear"."

(El Presidente)

El Presidente del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas me ha pedido que anuncie que se ha cancelado la reunión del Comité ad hoc prevista para mañana viernes 20 de junio, a las 15 horas.

Conforme al calendario de las reuniones que se han de celebrar hoy, voy a levantar la sesión plenaria y convocar la reunión informal dedicada al fondo del tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 24 de junio a las 10.30 horas puntualmente.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.05 horas.